

Mazanenémi. Los caballos de guerra durante la Conquista de Tenochtitlan

André Joshíel de la Luz Alarcón*
Universidad Autónoma de Guerrero

Resumen: *El siguiente artículo corresponde al primer capítulo del trabajo de tesis de licenciatura MAZANENÉMI Los caballos de guerra durante la Conquista de Tenochtitlan la cual se inscribe en el subcampo naciente de la historia de los animales, un tipo de investigación controversial y desafiante que estudia a los animales a partir de una agencia histórica. En dicho artículo se expone un análisis preliminar sobre la historia del caballo hasta su llegada a América, las primeras menciones del caballo al llegar al Nuevo Mundo y Mesoamérica, así como a posteriores escritos que estudian dicho suceso; con la intención de identificar las interpretaciones de los naturales.*

Palabras clave: *Interpretación, Cosmovisión, Mesoamérica, Venado, Caballo, Guerrero, Ritual, Conquista, Colombino, Tzompantli*

PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN

Cuáles eran las interpretaciones mesoamericanas sobre los primeros caballos en llegar.

HIPÓTESIS

Los mesoamericanos integraron al caballo rápidamente a su imaginario colectivo como un guerrero cuyo valor ritual puede ser equiparable al del humano.

OBJETIVO (GENERAL)

Identificar aspectos históricos de los primeros caballos en América y prin-

cipalmente Mesoamérica al recabar y analizar fuentes etnográficas, primarias, y consultar investigaciones relacionadas al tema; y complementar dicha información con antecedentes sobre su domesticación, evolución ibérica y llegada al Nuevo Mundo mediante fuentes documentales como estudios genéticos, artículos paleontológicos, antropológicos e históricos.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- Consultar cartas, crónicas, relaciones de exploradores europeos, pre-

*andrejoshíel@gmail.com

ferentemente bajo el contexto del intercambio colombino, e identificar a los equinos.

- Estudiar la historia de la historiografía de la historia de los animales
- Consultar estudios previos sobre la historia del caballo y animales similares en América
- Consultar fuentes sobre la evolución del caballo hasta su llegada al continente mediante estudios genéticos, artículos paleontológicos, antropológicos e históricos

METODOLOGÍA EMPLEADA PARA LA INVESTIGACIÓN

El trabajo se desarrolla bajo el enfoque teórico de la Historia de los Animales, el cual consiste en conferirle al animal una agencia histórica a modo de actor social y cuyo espectro académico, aunque es muy amplio, comprende dos posturas básicas: una culturalista¹ abarcando la filosofía, estudios culturales, literatura, ciencias sociales y disciplinas afines; y otra acercándose más a las ciencias exactas como la zoología,

INTRODUCCIÓN

Hace quinientos años, el caballo arribó en Mesoamérica y rápidamente se convirtió en un factor importante en la transformación de las sociedades mesoamericanas, aumentando la eficiencia

en las rutas comerciales y transporte en general, siendo un apoyo de guerra para los colonos, afectando actividades de sustento como la agricultura y la cacería, entre otros elementos (Jones 2019, 248). Asimismo, fue relevante como los españoles llevaron a cabo su introducción al imaginario colectivo, ya sea por el relato europeo, por sus acciones militares, por las circunstancias de sus demostraciones o por la propia conducta del animal.

ANTECEDENTES

Desde esta perspectiva, es importante estudiar la expedición de Hernán Cortés, iniciada en 1519, ya que conforma parte de las primeras interacciones entre caballos y mesoamericanos registradas, dicha información resulta invaluable ante la escasez de evidencias arqueológicas, sin perder de vista el escepticismo de los posibles engaños o exageraciones de los cronistas. Por otro lado, investigadores critican no considerar debidamente la relación entre los equinos y los pueblos originarios en la propagación de sus sociedades a pesar de la evidencia recaba y reducirlo a una dispersión geográfica propiciada por redes de comercio europeas (Jones 2019, 249-250). Ante las incipientes las bases teóricas este es un tema que debe ser estudiado, profundizado, debatido y criticado por la comunidad científica; por ello, en este texto se aborda los antecedentes de la llegada del caballo a América, cómo fue su integración al imaginario mesoamericano y

1 “Así denomina las posturas Germán Vergara (Vergara 2021, 189)

como se desarrolló su percepción entre los naturales durante los primeros años de la Conquista.

El caballo moderno (*Equus ferus caballus*), es un equino domesticado, descendiente del linaje euroasiático de *Equus Ferus*. Participa en una amplia gama de actividades humanas desde la ganadería, agricultura y transporte, hasta ámbitos más particulares como el deporte, terapia, policía montada, entre muchos otros. Se divide en una diversa variedad de razas, las cuales, dependiendo de su temperamento, pueden ser catalogadas en tres grupos: los ligeros, de silla o de sangre caliente; los de tiro, pesados o de sangre fría; y los de sangre templada originados a partir de la cruce de los otros dos grupos y utilizados para la equitación, finalmente los especímenes más pequeños se clasifican como ponis y razas miniatura.

Desde la antigüedad la humanidad los ha esparcido prácticamente por todo el mundo, pero, por otra parte, se convirtieron en una potencial amenaza ecológica, por ejemplo, en México, la Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad (CONABIO) lo ha clasificado como una especie exótica invasora, al carecer de una regulación natural en su población y ser una especie introducida, (Enciclovida 2021) siendo uno de los grandes mamíferos invasores más esparcidos en el país.

El caballo doméstico moderno solo

estuvo presente en América hasta la llegada de los europeos en el siglo XV, no obstante, el género *Equus* si estuvo presente anteriormente en el continente, de hecho, la evidencia recabada plantea su origen en Norteamérica, La primera prueba evolutiva del caballo fue “encontrada en Wisconsin en 1867, [la cual] se trata de un esqueleto casi completo al que se denominaría Eohippus, cuyo origen se estima en 60 millones de años” (Duran Pachecho 2019, 1). Se plantea que durante las glaciaciones del Pleistoceno hace 2.6 Ma, *Equus* se extendió desde Norteamérica a Eurasia cruzando Beringia. Sin embargo, mientras el género sobrevivió en el Viejo Mundo, en Norteamérica, todos los equinos se extinguieron alrededor de 6,000-5,000 años, finalizando la última edad de hielo y habiendo poblaciones humanas ya establecidas por el continente, por lo que la caza de estos animales y el cambio de las condiciones climáticas y ambientales, se proponen como los principales factores de su extinción, aunque las conclusiones aún son ambiguas para determinar el destino de *Equus* (Treal Taylor et al. 2023, 1316).

También, los orígenes del caballo doméstico moderno siguen sin ser claros. Por la carencia de evidencia y a la dificultad para diferenciar entre un espécimen doméstico y salvaje, investigadores deben recurrir a pruebas indirectas, como el desgaste de los dientes indicando el uso de frenos.

PRIMEROS CONTACTOS

Un amplio número de hipótesis debaten el origen, y evolución del linaje actual de las razas equinas. La explicación tradicional sugiere su origen en las estepas euroasiáticas, en los alrededores de la cultura Botai en el 3500 a.n.e. (Jones 2019, 248), donde se encontraron yacimientos arqueológicos en Ucrania y Kazajistán que indican un proceso de domesticación equina mediante de poblaciones salvajes de *Equus Ferus Ferus*, el cual para el 2200 a.n.e. ya se habría expandido por toda Eurasia. (Lira Garrido 2015, 166) Investigaciones del último siglo, han inferido, a partir de análisis comparativos del ADN mitocondrial, el surgimiento de las primeras poblaciones domesticadas a partir del cruce entre varias yeguas salvajes y unos pocos sementales amansados, y por otro lado un proceso de domesticación que se desarrolló en distintos núcleos regionales independientes y no fue exclusivo, los cuales fueron progresivamente reemplazados o desplazados por el actual caballo doméstico moderno hacia el 2200 a.n.e.. Aún más reciente es un estudio del 2021 por Pablo Librado y su equipo, donde cuestionando la primera propuesta, sugieren el lugar de origen del linaje moderno cerca del Mar Negro hace 3000 años, mientras que el linaje Botai no fue su antecesor directo sino uno de tantos linajes desaparecidos. (Librado et al. 2021, 598) Sea como fuese,

pese a la prevalencia del linaje “moderno”, existen individuos con ascendencia de los antiguos linajes “autóctonos” y es probable que dichos grupos se hayan expandido a América.

En la Edad de Bronce, el caballo doméstico apareció en la península Ibérica, pero mantuvo fuerte ascendencia de caballos ibéricos salvajes en algunas razas actuales, como la antigua línea de cría de la raza Sangre Pura Lusitano, registrado en un estudio genético del 2015 (Lira Garrido 2015, 171-174), y cuyos resultados los vinculan con razas americanas, por lo que se posiciona como un fuerte candidato entre los primeros caballos traídos por europeos del siglo XVI. La genética, además de los Lusitanos, también apuntan, a los de raza Pura Española y a los Marismeños (Gómez 2017, 19). Además, se teoriza la presencia más antigua de caballos europeos más pisando América.

William Taylor y su equipo, aunque señala la desafortunada carencia de pruebas fidedignas, tantean la posibilidad de nórdicos llevando por primera vez caballos del Viejo Mundo, pues en sus embarcaciones a Groelandia en los siglos XI-XIV solían ir con caballos, pudiendo haber sido el caso la expedición de la costa de Newfoundland del siglo XI, pero por ahora solo son especulaciones (Funtanillas 2020).

Respecto a los caballos ibéricos del siglo XVI. Su llegada a América ocurrió

casi al mismo tiempo que los mismos europeos. Tras la segunda expedición de Cristóbal Colón en 1493, se transportó hacia la isla La Española diversa fauna, incluyendo por primera vez ganado europeo al continente americano. Nuevamente, en 1498 Colón realizaría un tercer viaje donde traería más animales. (Castaño Pareja 2006, 255)

En poco tiempo, se establecieron criaderos en el Caribe, de los cuales se distribuyó ganado por el continente, empero, los primeros caballos en llegar no tenían un objetivo pecuario, pues no era prioridad en aquel momento como sugiere Colón en su último viaje: “allí las tierras de la costa de la mar no requieren [caballos], salvo pescadores las poblaciones” (Colón 2006 [1892], 375), y con esta actividad era suficiente para abastecerse. En cambio, estos animales se criaron para la guerra y muchos no sobrevivieron.

En *La Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España*, Bernal advierte el alto precio de estos animales, equiparando su valor al de esclavos negros, por lo difícil e incierto de su transporte (León-Portilla, 1984 [1632], 95). Otros cronistas españoles mencionan la utilidad del caballo para intimidar y como símbolo de prestigio, hecho que se afianzaría tempranamente en la Colonia al “prohibir” a los indígenas criarlos y montarlos (Ruz Barrio 2019, 39). Por último, al cambiar las condiciones béli-

cas hacia los europeos, entre otras cuestiones, el linaje equino no se preservó intacto y ahora las líneas de cría son destinadas a realizar otras actividades como deporte o modelaje.

En el cuarto viaje de Colón de 1502, el primer contacto entre españoles y mesoamericanos es registrado cuando: “Cristóbal Colón se encontró con una embarcación presuntamente ocupada por comerciantes mayas frente a Isla Guanaja”. (Arqueología Mexicana s/f) A partir de 1517 se realizó la expedición de Francisco Hernández de Córdoba, donde se registran los primeros caballos en llegar a Mesoamérica (de Habich 2018, 48). Finalmente, en agosto de 1519 Cortés y sus hombres llegan desde Cuba, por el Puerto de Cempoala con caballos los cuales Bernal Díaz resalta su importancia, especialmente militar, y profundiza su atención en estos a comparación del resto de animales, al grado que toma la molestia de describir a detalle los 16 equinos traídos de la Habana.

Aunque varios jinetes morirían durante la empresa, no fueron los únicos ni los últimos en la Conquista. Otros europeos como Diego Velázquez, se encargarían de traer más caballeriza (ochenta jinetes), en su caso por una represalia a la controversia de Cortés quien desconoció su autoridad (León-Portilla 1984 [1632], 316).

ADAPTACIONES ENTRE NATURALES Y EQUINOS

Desde un inicio, los equinos llamaban la atención de los nativos; en una entrevista entre Colón y el jefe taino, Guacanagari, se dice que estaba impresionado de los caballos. (León Guerrero 2002 [2001], 236) Asimismo, Muñoz Camargo resalta el desconocimiento e impresión de los indígenas al equino.

Cortés aprovechó esto para intimidarlos e ideó una artimaña para demostrar la ferocidad del animal: Tras ser atacados por originarios de Tabasco, y no poder hacerles frente hasta un sorpresivo ataque de la caballería, días después, varias embajadas nativas llegaron trayendo regalos y demandando condiciones para sus muertos, hasta que un día llegaron los “principales y señores de todos aquellos pueblos” de la región para asegurar la paz.” (León-Portilla 1984 [1632], 119-120) Cortés habiendo visto la reacción de los nativos hacia los caballos, estaba seguro de poder impulsar sus temores; Bernal decía que los indígenas habían interpretado a los jinetes y caballos como un solo “cuerpo”, hecho que otros cronistas españoles como Camargo los asociarían como “centauros” (Muñoz Camargo 2013, 172), sin embargo, este no fue el engaño de Cortés; en cambio, buscó demostrar la fiera del animal: Mandó traer la yegua de Juan Sedeño y a uno de los caballos más recatados para que adquiriera

el olor de la hembra, asimismo, la yegua estuvo en el aposento de Cortés; de esta forma, cuando llegaron los caciques ataron al caballo al lado de Cortés y como ellos no habían estado con la yegua, el caballo:

...relinchaba y hacía bramuras, y siempre los ojos mirando a los indios y al aposento donde había tomado olor de la yegua, e los caciques creyeron que por ellos hacía aquellas bramuras del relinchar y el patear, y estaban espantados. Y cuando Cortés los vio de aquel arte, se levantó de la silla, y se fue para el caballo y le tomó del freno, e dijo a Aguilar que hiciese creer a los indios que allí estaban que había mandado al caballo que no les hiciese mal ninguno; y luego dijo a dos mozos de espuelas que lo llevasen de allí lejos, que no lo tornasen a ver los caciques. (León-Portilla 1984 [1632], 119-120)

Por lo mencionado No parece haber nada relacionado con “centauros”, Cortés no estaba montado inicialmente en el caballo. Aunque de todo esto se puede decir que hubo un particular interés de los tabasqueños en la simbiosis del jinete y el equino.

Por otro lado, Camargo menciona un trato “igualitario” entre caballos y hombres cuando los trataron de alimentar al inicio “de gallinas y cosas de carne y pan” (Muñoz Camargo 2013, 172), afirmando que los consideraban “devoradores de hombres” ya que tras las batallas tenían manchas de sangre en su boca, esto por el uso del freno.

Estas interpretaciones pueden estar basadas en el mito del Diablo porque cuando llegan los españoles a Mesoamérica su figura dentro del cristianismo era concebida como el “comedor de hombres” o bestia del Apocalipsis.

Respecto a los mesoamericanos, Gabriela Milanezi afirma que “los antiguos nahuas estaban familiarizados con la imagen de animales terribles que devoraban a los hombres, como los jaguares que pusieron fin a la humanidad de la edad o sol llamado” (Milanezi 2017, 43-44), asimismo, hay una entidad entre los nahuas que en la actualidad se traduce como Diablo: El Amokuali, y consiste en una “entidad anímica que abandona temporariamente el cuerpo sea robada por una serie de seres voraces habitantes del inframundo”, y “a él se refieren como un animal (okuilij) que come gente” (Milanezi 2017, 43-44).

Puede ser que asociaran al equino con aquella entidad, por la amenaza bélica contada por Bernal en los testimonios de adivinos y hechiceros (“*talcalnagua*”), los cuales sin embargo no son nahuas sino tlaxcaltecas, mencionan los obstáculos que debían enfrentar los españoles:

Las bombardas echaban rayos como caen del cielo, que el lebre, que era tigre o león, y que los caballos eran para lanzar a los indios cuando los queríamos matar”. Milanezi también dice que: “el nombre de la mantis religiosa: [es]

amokualikakauayoj, “caballo del diablo”, o miktankauayoj, “caballo del País de los Muertos (Milanezi 2017, 43-44).

De cualquier forma, el “engaño duró muy poco” (Muñoz Camargo 2013, 172) cuenta Camargo, y los naturales rápidamente despejaron dudas y conocieron mejor al animal, brindándole alimentación adecuada con hierbas; igualmente, Bernal nunca mencionó inconsistencia en la alimentación brindada al equino por los nativos e incluso, a su llegada a Tenochtitlán, los mayordomos de Moctezuma alimentaron a los caballos con hierbas.

INSERCIÓN RITUAL

La imagen del caballo se difundiría en sitios antes de la llegada europea: Bernal cuenta como mensajeros de Moctezuma que retrataron el bastimentos Cortés, también a retrataron a los caballos, no sin antes Cortés realizar una demostración de los animales y también de las bombardas. (León-Portilla 1984 [1632], 330) Sin embargo, el asombro y temor infundados por Cortés fue una espada de doble filo para confirmar su desencanto, pues mientras los conquistadores atendían a caciques parientes de Moctezuma, el español aprovechó el terreno llano del lugar para escaramuzar a los caballos, “de lo cual [los caciques] se holgaron [divirtieron] de los haber visto correr [...] En aquella sazón se le murió el caballo a Cortés y compró o le die-

ron otro que se decía «arriero», que era castaño oscuro”. (León-Portilla 1984 [1632], 150)

Por otro lado, la crónica de Bernal deja en claro como pese al primer encuentro desastroso con la caballería, los naturales rápidamente organizaron estrategias contra esta, utilizando lanzas muy largas, enfocando a sus arqueros en los caballos, esquivando ataques lanzándose a lagos y pequeñas barricadas (León-Portilla 1984 [1632], 366), o al construir mamparos, “hoyos e albarra-das para que no pudiesen correr los caballos” (231), estos hoyos a su vez, podían estar llenos de estacas, esto último dejaba en claro una desventaja crucial que limitaba en gran medida a los caballos.

De igual manera, en muchas circunstancias el terreno no era apto para realizar grandes hazañas con ellos, por ejemplo, los jinetes no podían cruzar un tramo a causa de una ciénaga, las inclinaciones de la sierra, o la densidad de la flora, por lo que en los próximos encuentros los jinetes no tendrían tanta suerte; habría muchas bajas y heridos tanto en caballos como en hombres, como fue en enfrentamientos contra tlaxcaltecas, liderados por Xicohtécatl, que los hizo recurrir desesperadamente a pedirles la paz, los cuales en un enfrentamiento llegaron a matarlos y herir hasta veinte jinetes. (León-Portilla 1984 [1632], 193)

Como señala Margarita Cossich, los indígenas relacionaron al caballo con el venado por sus dimensiones y fisiología, por ello se les llamó como *quiej* y *mazatl*, cuyo significado en kaqchikel y náhuatl es venado. Igualmente, de acuerdo a los “presagios de la Conquista” del *Códice Florentino* (que ofrecen las representaciones mesoamericanas más tempranas del caballo junto con el *Lienzo de Tlaxcala*), en una parte sobre Tenochtitlan siendo invadida por figuras de dos cabezas, presencian emerger de un espejo de obsidiana la figura de un venado sin astas, al cual Alfonso Miranda Márquez, se refiere como la llegada del caballo.

No obstante, como se ha mencionado anteriormente, y otros investigadores como Federico Navarrete también apuntan, esta asociación puede ser también porque al igual que los venados los caballos son para ellos unos guerreros (Noticonquista s/f), por ello también el trato igualitario anteriormente aludido de Camargo.

Empero, también puede deberse a las similitudes de su comportamiento, ya que ambos son nerviosos y temerosos, pero bravos si se trata, por ejemplo, de proteger su territorio, de ser un semental o hembra protegiendo a sus crías ante un posible invasor, además comparten reacciones agresivas similares, como “son pisar fuerte y repetidamente con los cascos”, o “dirigir el hocico a

un lugar de su cuerpo” (Sitio Argentino de Producción Animal, 2013) o una reacción fácilmente distinguible es cuando están “Ambas orejas hacia atrás y pegadas a la cabeza [...], es un signo de amenaza para evitar que se acerquen. Pero si además estira la cabeza, el cuello, abre los labios, muestra los dientes y encías es un signo de amenaza de morder.” (Muñoz Alonzo 2022, 37) Mientras que los venados de igual forma tienen como reacciones agresivas:

La amenaza [...] nombrada como “orejas caídas” (“ear-drop”). Cuando el venado utiliza esta amenaza, simplemente baja las orejas a lo largo del cuello [...] La segunda postura amenazante es nombrada “mirada dura” (“hard-look”). En esta postura el venado puede extender la cabeza y el cuello, fijando la mirada atentamente en su adversario por varios segundos”, “Las hembras pueden exhibir el comportamiento de alarma (pateo del suelo y un paso nervioso)”, “Entre los machos [...] uno responde huyendo o enfrentándose, desafiando con las astas bajas y las orejas hacia atrás (Chapa Benzanilla 1988, 26-30)

Los animales en la cosmovisión mesoamericana y en general en los pueblos prehispánicos, siempre fueron una pieza fundamental. Yolotl González Torres dice que: “El uso simbólico de los animales en Mesoamérica es sumamente amplio, quizá como en todas las culturas no industrializadas del mundo, pues como se ha mencionado, es la forma

de encontrar al otro” (González Torres 2001, 111). En el caso de Mesoamérica, esto llevo a que algunos animales adquirieran un dote sacrificial el cual tomaba un valor equiparable al del humano, así fue con el venado, los cuales según, Guilhem Olivier, aparecen con un rol trascendental como ofrenda sacrificial de cacería ritual, acto el cual está profundamente asociado a la guerra, considerada una “cacería de hombres.” Por su parte, el sacrificio del cérvido era comparado al de un cautivo de guerra (Olivier 2014, 122-123).

Del mismo modo en el documental *La última cacería del venado* de Danièle Dehouve se muestra como en Guerrero, los me'phaa, cuando solían cazar venados antes de que las autoridades lo prohibieran, una vez muerto el animal, el cazador lo llevaba a su casa donde él y su familia recibían el cuerpo como si fuese un invitado, alimentándolo con masa y dándole de beber. (Dehouve 2018 [2009], 16:17)

Según Yolotl:

Entre algunos pueblos los venados eran la ofrenda sacrificial preferida”. Por el lado de los mexicas su ofrenda podía ser sustituida por la humana: “en el rito de llevado a cabo durante el mes de Quecholli en honor de Mixcóatl, las víctimas eran tratadas como si fueran venados que iban a sacrificar (Gonzalez Torres 2001, 117).

Tomando en cuenta la versatilidad

entre venado y humano en el uso sacrificial por asociarles con guerreros, no es de extrañar que animales como los caballos cuyo uso en los primeros encuentros mesoamericanos fue primordialmente bélico, posiblemente fueron asociados con entidades vinculadas a la guerra, por lo tanto, también se ocuparon como una ofrenda sacrificial, un ejemplo explícito es el del *Tzompantli* de Tlatelolco, que como señala el Códice Florentino “los mexicas mataron a 53 españoles, tlaxcaltecas, tezcocanos, chalcas y xochimilcas y con ellos a cuatro caballos cuyas cabezas fueron puestas en el Tzompantli, junto a las de los españoles e indígenas sacrificados” (Noticonquista s/f).

El *Tzompantli*, cuyo significado se traduce en “muro, hilera o bandera de cabezas” era un sitio sacrificial cuyas estructuras más antiguas se encuentran en el área maya (Miller 2017, 40-45) (sin embargo, también existe evidencia sugerente en el norte, en el Cerro de Huistle en templos donde había empalizadas que colgaban cabezas, ojo, no son *Tzompantlis* (Hers 2017, 72-74)), el cual se reprodujo en diversos lugares de Mesoamérica y consistían en grandes empalizadas exhibiendo cabezas de cautivos de guerra o rituales. Podían recibir un tratamiento postmortem y ser descarnados o dejados con la carne en su putrefacción. (González Torres 2013, 76-77)

En este sentido, el *Tzompantli* consti-

tuye uno de los máximos representantes de la masificación del sacrificio individual promovido por el Estado. Una vez finalizado el ritual, los despojos humanos eran “enterrados en espacios públicos o se sumergían para siempre en el Cenote Sagrado, que por muchos siglos funcionó como portal de comunicación sagrado en Mesoamérica”. En Chichen Itzá se han hallado en este tipo de espacios vestigios humanos combinados con los de animales (Tiesler 2017, 46-47), por lo cual los caballos de Tlatelolco no fueron los primeros ni los únicos animales en participar en el ritual del *Tzompantli*.

En todo el ritual la pieza clave es la cabeza. Vera Tiesler afirma que tanto para los pueblos andinos como los mesoamericanos, la cabeza representa “la vitalidad humana” y por ello son:

contenedores de fuerzas animadas y portal de intercambio con el entorno, la cabeza catalizaba también las plegarias dirigidas a lo sagrado y al ciclo de la vida. En el ámbito mesoamericano, esas peticiones, penitencias y sacrificios pueden entenderse como cadenas alimenticias que se establecían entre lo mundano-terrestre y lo sagrado. Así, el comer y el dar-de-comer dotaban de movimiento, balance y sentido a la vida. (Tiesler 2017, 23-24)

Por ende, las cabezas del *Tzompantli* eran nutriente simbólico con el cual se comparaba a una semilla de vida para la tierra, formando parte de un ritual para

asegurar el ciclo agrícola, comida, una buena cosecha, vida: “Así, la cabeza podía convertirse en la fuerza natural que representaba antes de su inmolación, en particular cuando se trataba de festividades que las personas donantes protagonizaban en vida a modo de *ixiptla*”. (Tiesler 2017, 25)

En cuanto a los mexicas, por su parte Sahagún, cuando se refiere al *Tzompantli* de Tenochtitlan habla del empalamiento de las cabezas realizado mientras transcurría la fiesta de *Panquetzaliztli*, mes dedicado al dios de la guerra, nuevamente en esta festividad se ejecutaban a cuatro cautivos en el juego de pelota y sus cabezas eran ofrendadas dos al dios Amámpan y los otros al dios Oappátzan. (Matos Moctezuma 2017, 56-57)

CONCLUSIONES

Los caballos en Mesoamérica, traídos desde las islas caribeñas, fueron un elemento esencial de las expediciones europeas, y su uso por el contexto de la Conquista fue primordialmente bélico, aunque destaca su uso en la intimidación y el ensalzamiento de la imagen del conquistador quienes realizaron intentos por mitificar la imagen del jinete; para los mesoamericanos, su postura inicial con el caballo normalmente era de cautela, como fue el caso mencionado en la crónica de Bernal de los pobladores de Quiahuiztlán quienes no recibieron inicialmente a los exploradores europeos, según Bernal porque “*no habían visto hom-*

bres como nosotros ni caballos, tuvieron temor”. (León-Portilla 1984, [1632], 142) Pero pese al breve tiempo de conocer al animal y sufrir los primeros ataques y engaños europeos, la rápida difusión del caballo en el imaginario colectivo, preparó al los pueblos mesoamericanos para realizar estrategias eficaces contra la caballería. Finalmente, Por su uso militar, el animal logró fácilmente integrarse al corpus mesoamericano, adquiriendo un papel importante por ser comparado a una de las figuras simbólicas más importantes, el venado, asociándose con este por el carácter bélico, su temperamento y fisionomía; el caballo participó en escenarios rituales tan importantes como el *Tzompantli* (de Tlatelolco), y su rol recibió el mismo valor que el de los humanos a quienes podía reemplazar como sacrificio y viceversa.

BIBLIOGRAFÍA

- Barrera Bassols, Narciso. 1996. “Los orígenes de la ganadería en México” *Ciencias* núm. 44, octubre-diciembre: 14-27. <https://www.revistacienciasunam.com/en/193-revistas/revista-ciencias-44/1827-los-or%C3%ADgenes-de-la-ganader%C3%ADa-en-m%C3%A9xico.html>. (Consultado el 09/04/2023)
- Enciclovida. 2021. “Caballo (*Equus caballus*)”. <https://enciclovida.mx/especies/37091-equus-caballus>. (Consultado el 09/04/2023)

Noticonquista. s/f. “Los caballos, los españoles y Santiago Matamoros, México”. <http://www.noticonquista.unam.mx/amoxlti/878/859>. (Consultado el 09/04/2023)

Noticonquista. s/f. “Cempoala en la conquista”. <http://www.noticonquista.unam.mx/amoxlti/945/915>. (Consultado el 08/04/2023)

Castañón Pareja, Yoer Javier. 2006. “De bestias y de hombres: la introducción de la actividad ganadera en el Occidente Neogranadino, siglo XVI”. *Historia y Sociedad*, núm. 12, enero: 251-284. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/hisysoc/article/view/23276>. (Consultado el 29/03/2023)

Chapa Benzanilla, Joaquín Luis. 1988. *Etología del venado cola blanca (Odocoileus virginianus): Estudio recaptulativo*. Tesis de Licenciatura. México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México. https://repositorio.unam.mx/contenidos/etologia-del-venado-cola-blanca-odocoileus-virginianus-estudio-recaptulativo-3526783?c=pQ8wX-B&d=false&q=etologia_.venado&i=1&v=0&t=search_0&as=0#. (Consultado el 10/04/2023)

Colón, Cristóbal. *Relaciones y Cartas de Cristóbal Colón*. 2006 [1892]. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. <https://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcdj5b9>. (Consultado el 28/03/2023)

Arqueología Mexicana. s/f. “Conquista (1517 / 1521 - 1697 d.C.)”. <https://arqueologiamexicana.mx/indice-temati->

[co/conquista-1517-1521-1697-dc#:~:text=En%201517%2C%20Francisco%20Hern%C3%A1ndez%20de,sus%20predecesores%2C%20incursionar%C3%ADa%20tierra%20adentro](https://arqueologiamexicana.mx/indice-tematico/conquista-1517-1521-1697-dc#:~:text=En%201517%2C%20Francisco%20Hern%C3%A1ndez%20de,sus%20predecesores%2C%20incursionar%C3%ADa%20tierra%20adentro). (Consultado el 09/04/2023)

Delsol N, Stucky BJ, Oswald JA, Reitz EJ, Emery KF, Guralnick R. 2022. “Analysis of the earliest complete mtDNA genome of a Caribbean colonial horse (*Equus caballus*) from 16th-century Haiti”. *PLoS ONE*, 17, núm. 7: e0270600. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0270600>. (Consultado el 01/03/2023)

del Río Moreno, Justo L. 1996. “El Cerdo. Historia De Un Elemento Esencial De La Cultura Castellana En La Conquista Y colonización De América (siglo XVI)”. *Anuario De Estudios Americanos*, 53, núm. 1: 13-35. <https://doi.org/10.3989/aeamer.1996.v53.i1.430>. (Consultado el 01/04/2023)

Dehouve, Danièle. 2018 [2009]. LA ULTIMA CACERIA DEL VENADO, NAKALA. Vídeo: 49:42. <https://doi.org/10.34847/nkl.dc503d4l>. (Consultado el 19/04/2023)

Miguel León-Portilla (ed.). 1984 [1632]. *La Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España*. Madrid: Historia 16.

Duran Pacheco, Victoria. 2019. *Características, Historia y Evolución de los Equinos en México*. Tesis de licenciatura. Saltillo: Universidad Autónoma Agraria Antonio Narro. <http://repositorio.uaaan.mx:8080/xmlui/handle/123456789/46259>. (Consultado el 05/04/2023)

Funtanillas, Hugo. 2020. “El caballo de los conquistadores”. *Ciberboletín de ASAR-HIVE*, núm. 120, noviembre. <https://www.veterinariargentina.com/revista/2020/11/el-caballo-de-los-conquistadores/>. (Consultado el 14/04/2023)

Lira Garrido, Jaime. 2015. “Rastreando los orígenes de la domesticación del caballo en Iberia: ADN antiguo y la evidencia de Atapuerca”. *Dendra médica. Revista de humanidades*, vol. 14, núm. 2, noviembre: 163-175. https://www.fundacionpfizer.org/sites/default/files/02_revistahumanidades2015nov_rastreando_los_origenes_de_la_domesticacion_del_caballo.pdf. (Consultado el 29/03/2023)

Gómez, Monserrat Pablo. *CARACTERIZACIÓN GENÉTICA DE LA POBLACIÓN EQUINA MARISMEÑA Y SU RELACIÓN CON OTRAS POBLACIONES EQUINAS MEDIANTE MICROSATÉLITES*. Programa de Doctorado. Universidad de Córdoba, 2017. <https://core.ac.uk/download/pdf/143462678.pdf> (Consultado el 14/04/2023)

González Torres, Yólotl (coord.). 2001. *Animales y plantas en la cosmovisión mesoamericana*. México: INAH.

González Torres, Yólotl. 2013. “El tzompantli en Mesoamérica y las ‘torres de cabezas’ en Asia”. *Arqueología Mexicana*, 21, núm. 120, marzo-abril: 75-79.

Guinard, Claude. 2017. “GUINARD (C.), 2017 Los animales también participan en la historia global. Las primeras import-

aciones de bovinos a América a partir del segundo viaje de Cristóbal Colón (1493)”. En, *Carolus, Homenaje a Friedrich Edelmayer*, F. Toro Ceballos (coord.), 151-156. Alcalá la Real: Ayuntamiento de Alcalá la Real (Jaén). https://www.researchgate.net/publication/320843230_GUINARD_C_2017_Los_animales_tambien_participan_en_la_historia_global_Las_primeras_importaciones_de_bovinos_a_America_a_partir_del_segundo_viaje_de_Cristobal_Colon_1493_In_Carolus_Homenaje_a_Friedrich. (Consultado el 04/04/2023)

Noticonquista. 2019. “Las huellas de la conquista: los primeros caballos y yeguas en la Nueva España, México”. <http://www.noticonquista.unam.mx/amoxlti/875/859>. (Consultado el 08/04/2023)

Jones, Emily Lena. “CABALLOS Y HUMANOS EN EL NUEVO MUNDO: INVESTIGACIONES ARQUEOLÓGICAS EN AMÉRICA DEL NORTE Y PERSPECTIVAS PARA ARGENTINA”. *Anales de Arqueología y Etnología* (julio-diciembre del 2019): 247-268. https://www.researchgate.net/publication/343323678-CABALLOS_Y_HUMANOS_EN_EL_NUEVO_MUNDO_INVESTIGACIONES_ARQUEOLOGICAS_EN_AMERICA_DEL_NORTE_Y_PERSPECTIVAS_PARA_ARGENTINA (Consultado el 14/04/2023)

Jones, Emily Lena, William Timothy Tre-al Taylor, Juan Bautista Belardi, Gustavo Neme, Adolfo Gil, Patrick Roberts, Cassidee Thornhill, Gregory W. L. Hodgins, y Ludovic Orlando. 2019 “Caballos y hu-

manos en el Nuevo mundo: Investigaciones arqueológicas en América del Norte y perspectivas para Argentina”. *Anales de Arqueología y Etnología*, 74, núm. 2: 247-268. https://www.researchgate.net/publication/343323678_CABALLOS_Y_HUMANOS_EN_EL_NUEVO_MUNDO_INVESTIGACIONES_ARQUEOLOGICAS_EN_AMERICA_DEL_NORTE_Y_PERSPECTIVAS_PARA_ARGENTINA. (Consultado el 14/04/2023)

Olivier, Guilhem. 2014. “Venados melómanos y cazadores lúbricos Cacería, música y erotismo en Mesoamérica”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, 47, enero: 121-168. <https://nahuatl.historicas.unam.mx/index.php/ecn/article/view/77740>. (Consultado el 06/04/2023)

León Guerrero, Ma Monserrat. 2002 [2000]. *El segundo viaje colombino*. Tesis doctoral. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. <https://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmckw5d1>. (Consultado el 07/04/2023)

Librado, Pablo, Khan, Naveed, Fages, Antoine et al., “The origins and spread of domestic horses from the Western Eurasian steppes.”, *Nature* 598, (2021): 634–640. <https://doi.org/10.1038/s41586-021-04018-9> (Consultado el 19/05/2023)

Matesanz, José. 1965. “Introducción de La Ganadería En Nueva España 1521-1535.” *Historia Mexicana*, 14, núm. 4, abril-junio: 533–66. <http://www.jstor.org/stable/25134551>. (Consultado el 09/04/2023)

Milanezi, G. 2017 [2016]. “El Diablo en la cosmovisión de los nahuas de Cuetzalan, Sierra Norte de Puebla.” *Dimensión Antropológica*, 66, junio: 38–63. <https://revistas.inah.gob.mx/index.php/dimension/article/view/10951>. (Consultado el 10/04/2023)

Morante López, Rubén B. 2014 [2000]. “El universo mesoamericano: conceptos integradores”. *Desacatos Revista de Ciencias Sociales*, núm. 5: 31-44. <https://desacatos.ciesas.edu.mx/index.php/Desacatos/article/view/1220>. (Consultado el 09/04/2023)

Muñoz Alonzo, Lisandro. 2022. *CONDUCTA NORMAL DEL EQUINO*. Universidad de Concepción. <https://docencia.udec.cl/wp-content/uploads/2022/11/libreria-conducta-normal-del-equino.pdf>. (Consultado el 11/04/2023)

Muñoz Camargo, Diego. 2013 [1892]. *Historia de Tlaxcala*. Tlaxcala: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social; Universidad Autónoma de Tlaxcala.

Ruz Barrio, Miguel Ángel. 2019. “Las huellas del ganado en el valle de Matlatzincó en el siglo XVI a través de los mapas hispanoindígenas”. *Relaciones Estudios de Historia y Sociedad*, XL, núm. 160: 35-72. <https://doi.org/10.24901/rehs.v40i160.668>. (Consultado el 08/04/2023)

Sitio Argentino de Producción Animal. 2013. “SEÑALES DE COMUNICACIÓN DE LOS CABALLOS Y SU USO INTRA-ESPECÍFICO. EL LENGUAJE CORPORAL COMO ELEMENTO DE COMU-

NICACIÓN EN LOS CABALLOS (I y II)". https://www.produccion-animal.com.ar/produccion_equinos/produccion_equina_en_general/07-comunicacion_equinos.pdf. (Consultado el 10/04/2023)

Treal Taylor, William, et al. 2023. "Early dispersal of domestic horses into the Great Plains and northern Rockies". *Science*, 379, núm. 6639: 1316-1323. <https://doi.org/10.1126/science.adc9691>. (Consultado el 29/03/2023)

Tiesler, Vera. "Cráneos perforados y Tzompantlis en Chichén Itzá", *Arqueología Mexicana* vol. XXV, núm. 148 (2018): 46-51.

Tiesler, Vera. 2017. "Simbolismo de la cabeza en Mesoamérica". *Arqueología Mexicana*, XXV, núm. 148, noviembre-diciembre: 22-27.

Tola de Habich, Fernando. *YUCATÁN 1517 EL SEGUNDO DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA (HERNÁNDEZ DE CÓRDOBA)*. UNAM. 2018.

Miller, Virginia. 2017. "Tzompantlis: Un espejo en el arte maya". *Arqueología Mexicana*, XXV, núm. 148, noviembre-diciembre: 40-45.

Matos Moctezuma, Eduardo. 2017. "El Huei Tzompantli de Tenochtitlan". *Arqueología Mexicana*, XXV, núm. 148, noviembre-diciembre: 52-58.

Hers, Marie-Areti. 2017. "El origen norteño del Tzompantli". *Arqueología Mexicana*, XXV, núm. 148, noviembre-diciembre: 72-74.

Vergara, Germán. 2021. "Bestiario Latinoamericano: Los Animales En La Historiografía De América Latina". *História, Ciências, Saúde-manguinhos* 28: 187-208. <https://doi.org/10.1590/S0104-59702021000500010>. (Consultado el 10/08/2023)